



En route

## En route

A Rodrigo Torres Hernández.

(Voces que exultan ¡*Hylas!*.....Cantos en los caminos  
eglógicos, al desnudarse la mañana.....)  
Viador, haz la ruta del Ensueño, y desgrana  
tus versos a manera de una lluvia de trinos.

Son sangre de tu copa los olorosos vinos;  
no es aún a tu siembra la falce de la Hermana  
Segadora, y al borde de una ilusión cercana  
puedes mirar la vida que sueña.

En los divinos  
arcanos pon el alma, y murmura: "No sé ni a  
cuál viento ni a qué sombras irá la primigenia  
rosa de mis rosales."

O quema el cinamomo  
de la plegaria—en tu azul Torre Lejana—  
y apoya el pensamiento sobre una rima, como  
si fuese en la clemencia del hombro de una hermana.

F. González-Guerrero.

Por la senda sonora ....

Por la senda sonora . . . .

Alzo las manos hacia los luceros hermanos  
para dorar la risa morena de mis manos;  
y en la mirada, plena de crepúsculo, al son  
de una canción de amores, pongo mi bendición.  
Y sigo por la senda sonora del Ensueño  
amando y bendiciendo lo armonioso y sedoso.  
Y amo la Vida, porque la Vida sueña y canta  
como si fuera una cristalina garganta.  
Amo la Vida, undosa, rozagante y en flor,  
porque la Vida es una primavera de amor.  
Amo los nuevos cantos como rosas abiertas;  
el perfume y el nimbo de las cosas inciertas;  
y el surgente alborozo de los nuevos caminos,  
ubérrimos de rosas, de risas y de trinos

En mi vida florida por la nueva emoción,  
 la curva femenina curva mi dirección;  
 por eso amo los ojos líricos de armonía,  
 divinos en la noche de la Melancolía;  
 los ojos que atesoran el sedño reír  
 y que encienden y ensanchan la ilusión de vivir;  
 los labios hechos para la fiesta de los besos  
 gloriosos, y que saben deshojar embelesos;  
 las cabelleras brunas, ensortijadas y  
 que, acaso, son hermanas del pesar que hay en mí;  
 porque soy triste; pero como linfa que sueña;  
 nostálgico a manera de una tarde costeña;  
 y a veces tengo, al soplo de la hora oportuna,  
 la divina tristeza de mi hermana la Luna.

En mi predio, en que guardo mi tesoro de orgullo,  
 cuido de que reviente su clemencia el capullo:  
 cuido de que las alas de mis sueños emplumen,  
 y que mis versos—rosas—al abrirse perfumen.....  
 Y las horas que vengan, mustias o luminosas,  
 me verán desde lejos cultivando mis rosas.

Si un cansado recuerdo, de risa o de mujer,  
 suele venir al brillo de algún atardecer,  
 lo dejo entrar al campo musical de mis sueños  
 y que me hable del gozo de los tiempos risueños,  
 y que me hable del oro de la vieja armonía,  
 lenta y dulce a manera de la Melancolía;  
 y el recuerdo se acerca silente, como una  
 claridad, como cuando va saliendo la Luna.....

Y en la contemplación serena del pasado,  
 me quedo, largamente, como triste o cansado.....

Y después, por la senda rumorosa y florida,  
 dejo que entre la charla de cristal de la Vida,  
 y le abro francamente mi corazón, y río,  
 y ambulo acompañado del amor que es muy mío,  
 y bendigo la Vida porque me da el dolor,  
 porque la Vida es una primavera de amor.

Sonrisa de sol

Sonrisa de sol

Fulge en mi canto fulgor de quimera,  
dora una clara sonrisa de sol,  
y es para tí la canción, Primavera,  
fresco y fragante crepúsculo en flor.

Es para tí la canción mañanera,  
es para tí. porque vas, Juventud,  
suelta la veste, la planta ligera,  
hacia horizontes de ensueño y de luz.

Cantos a tí por tu beso divino;  
rosas a tí por tu risa de trino;  
por tus audacias de cumbre y de mar.

Por tu esperanza que vuela en Oriente;  
por la ilusión que te nimba la frente;  
por tu mirada potente y astral.

María



María

Ven, hermana fragante, dulce hermana María,  
ven a ver cómo llega la santa Poesía  
en la mística tarde, regia flor de armonía.

Abre al cielo tu alma y al crepúsculo de oro  
que se ensancha en la comba como el nimbo de un coro,  
y al silencio que canta: el silencio es sonoro.

¿Estás triste? No sufras, no macules tu anhelo;  
vive al ritmo que pasa con mirífico vuelo  
y a embriagueces azules y divinas de cielo.

¿Amas? Dime en qué campo sin esplendor, pusiste  
la perla de tu alma que de sol no se viste.....!  
¿Has amado? Hermanita: el amor me ha hecho triste.

El amor sólo es bello si en fulgor se resume,  
cuando pase rozando con el ala y no abrume,  
cuando sabe a sonrisa y a panal y a perfume.

¿Que la Vida no es buena? Tal decimos de pronto.  
Sólo a veces se marca con un gesto de ponto,  
y algún gris desconsuelo que simula un tramonto.

Pero es buena la Vida. Es la rosa encendida  
que se tiende a otra rosa tras lo inmenso perdida;  
es la lira que canta: ¡bendigamos la Vida!

.....

¡Mira el cielo enojado de perlas! Es divino;  
cada estrella parece que se esfuma en un trino,  
y el espacio bañado por la Luna, es perlino.

Goza, hermana harmoniosa: lo infinito destella;  
contemplemos el trazo de la mística huella  
de algo eterno que mira por la luz de una estrella.

Oye, hermana:... es el ritmo terso y claro de una  
canción. Escucha, hermana, en esta hora oportuna,  
algo dulce que canta más allá de la Luna.

## Trino de ensueño

Trino de ensueño

Ponentisca la hora, desceñida la veste  
de crepúsculo, avanza con un gesto de pena.....  
Del cantar del Ensueño, que resulta celeste  
por azul, el Poeta sigue la onda serena,

y sigue, visionario, por el sendero agreste.....  
La Vida pasa rudamente, y, hosca, envenena  
todo. Él, sólo percibe un olor de azucena,  
y va tras la canción de ensueño, hacia el Oeste.

La Vida hiere todo corazón; es amarga,  
borrascosa, vulgar, insufrible y muy larga:  
clama con voz de angustia la ciega Humanidad.

El Poeta va en éxtasis del Ensueño hacia el trino;  
no acrimina la Vida, ni halla largo el camino:  
y es que en un trino trinan rimas de eternidad.

A Ti

A TÍ

Te adoro por tu albura de lirios; y te adoro  
porque eres, como cima y estrella, inaccesible;  
por tu divina risa de crepúsculo de oro,  
y por tu amor que es rosa fragante de imposible.

Y mi amor sigue el ritmo de tu forma radiosa;  
y a la hora en que canta sus tristezas el día,  
paso ante tí, que enjocas tus ensueños de rosa,  
deshojando las rosas de mi melancolía.

Zagala

Zagala

A la luz en fuga de la tarde rosa,  
cuando rizan gozo risas de campana,  
pasas, por la senda, linda y armoniosa,  
fresca y turbadora como una mañana.

Y, a mi ver, te juzgo mélica y sabrosa  
como la pastora de la edad lejana;  
y en tu boca enroja rojo de manzana,  
y eres abrileña, blanca y olorosa.

Y cuando la tarde sueña en los senderos,  
hacia la casuca llevas tus corderos,  
mientras en la fronda glorifica un trino.

Y al mirar que pasas, rosa de candores,  
pienso—perfumando penas y destino—  
en tocar la flauta y en cantar amores.

Una clara sonrisa



### Una clara sonrisa

Quiero para este ritmo que difundo en la hora,  
un fulgor y un perfume, como gala oportuna;  
un fulgor: el de perla con que apunta la Aurora,  
o el que es oro en el pico de calandria cantora;  
y un perfume: el de nardos empapados de luna.

Porque el claro momento que en la vida descuella  
como un astro al remanso de la luz penumbral,  
pide trinos que canten el blancor de su huella,  
la impecable cadencia —porque es prócer la estrella—  
y el effluvio sedeño de la mirra oriental